

CÓMO DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS COMO SAN JOSÉ IV ACTO Y CONCLUSIÓN

Introducción

Queridas hermanas y hermanos, esta es nuestra última enseñanza en la Escuela de San José. No es casualidad que estemos concluyendo esta serie de enseñanzas inspiradas en las reflexiones que nos dio el Papa Francisco en *Patris Corde* para el Año de San José que llegó a su fin la semana pasada, con el último paso en el discernimiento según el Santo Patrón de la Iglesia Universal.

Todas las enseñanzas que hemos estado escuchando, reflexionando y meditando durante los últimos nueve meses, se irían por el desagüe, si no nos hubieran iluminado y nos hubieran dado el coraje y la fuerza para tomar siquiera una pequeña acción para mejorar nuestra vida espiritual y nuestra misión de evangelización y acompañamiento de los hermanos que Dios nos ha confiado en nuestra celda. Realmente sería una lástima, si todo el esfuerzo que alrededor de una veintena de Promotores y Referentes de diferentes países y continentes, nos dejara donde hemos estado hace un año.

Los cuatro pasos del discernimiento, de los que hemos hablado en las tres enseñanzas anteriores sobre el discernimiento según San José, no significarían nada, ni siquiera una pérdida de tiempo, si no conducen a este último paso: actuar.

El alcance de la enseñanza durante la reunión de la Célula, y nuestro propósito al poner en marcha esta Escuela de San José, no es sólo alimentar nuestra mente, estar más informados, más inteligentes, incluso en asuntos espirituales y religiosos. Todo lo que hacemos, en el encuentro celular y fuera, es evangelizar, facilitar ese encuentro personal con Jesucristo. En esto estamos convencidos: que nadie en los Evangelios, con la excepción de los fariseos que fueron endurecidos de corazón, ha conocido a Jesús personalmente y ha permanecido igual que él o ella antes. Todos ellos tomaron algún tipo de acción, algunos incluso habían cambiado de rumbo por completo, pero alguna acción que tomaron, pequeña o radical.

Ya lo dijimos, nunca es inútil repetirlo: todo el propósito de entrar en un proceso de discernimiento es descubrir la Voluntad de Dios. Asumimos que esto no es una cuestión de curiosidad, uno busca conocer la Voluntad de Dios porque uno está dispuesto a obedecer y hacer lo que Él revela. *"Moisés fue y le dijo al pueblo todas las palabras de Yahvé y todas las leyes, y todo el pueblo respondió con una sola voz: ¡Todas las palabras que Yahvé ha pronunciado las llevaremos a cabo!"*. (Ex 24,3)

Por eso san José comienza enseñándonos a guardar silencio. Por eso san José nos anima no sólo a buscar ser justos por el discernimiento, sino a llevar una vida justa, una vida según los mandamientos de Dios. Y por eso nos da un ejemplo llamativo de alguien que no usa a Dios de manera irresponsable, sino que asume su propia responsabilidad de buscar soluciones, de pensar en alternativas, de planificar qué hacer. Sin embargo, san José nos muestra que tenemos que ser flexibles, porque nunca se conocen las sorpresas de la creatividad del Espíritu Santo.

Sin embargo, ahora tenemos que reflexionar sobre el quinto y último paso en el proceso de discernimiento, a saber, actuar.

1. Es hora de decidir

San José era un hombre de acción. Una vez que Dios reveló Su plan, San José actuó de inmediato. Ya que Dios reveló Su Voluntad a José mientras dormía, dos veces San Lucas nos dice que, una vez que recibió instrucción de lo que tenía que hacer, *"se despertó", "se levantó y ... se fue esa noche"*. Ni siquiera esperó hasta el amanecer, o hasta que tomó su merecido descanso y sueño, siendo un hombre tan trabajador. ¡No! Una vez que la Voluntad de Dios fue clara para él, se movió inmediatamente a la acción.

Es importante recordar y subrayar, que Dios no nos trata como robots, o peor aún, como ajedrecistas. Dios respeta nuestra libertad y nuestro libre albedrío. Si realmente buscamos Su Voluntad, Él está más que dispuesto a revelárnosla, porque siempre es para nuestro propio bien. Pero entonces, Su papel termina ahí. Una vez que Su Voluntad es revelada, Él espera, porque entonces depende de nosotros decidir qué hacer.

Tal vez la diferencia entre los que alcanzan grandes alturas de santidad y los que siguen siendo cristianos mediocres, es que fueron capaces de tomar la decisión de actuar sin dilaciones. Por supuesto, uno puede cometer errores, ¡pero el mayor error es nunca decidir!

Si hay algo que debe habernos impresionado durante este año de reflexión sobre este gran y humilde hombre, es la influencia que debe haber tenido en Jesús en su educación y formación. Jesús también era un hombre que sabía qué hacer y cuándo decidir y actuar. Cuando Jesús supo que su tiempo había llegado, partió deliberadamente hacia Jerusalén para cumplir el plan de Dios para Él. Si Él fue entrenado para decidir y actuar en el momento adecuado, especialmente cuando se le pidió que sanara, predicara, se moviera de un lugar a otro, ¿cómo llegaría a decidir y actuar con determinación cuando frente a Él puso el camino de la Cruz?

El Papa tiene algunas reflexiones hermosas y muy relevantes con respecto a este tema. Escribe:

"La nobleza del corazón de José es tal que lo que aprendió de la ley lo hizo dependiente de la caridad. Hoy, en nuestro mundo donde la violencia psicológica, verbal y física hacia las mujeres es tan evidente, José aparece como la figura de un hombre respetuoso y sensible. A pesar de que no entiende el panorama general, toma la decisión de proteger el buen nombre de María, su dignidad y su vida. En su vacilación sobre la mejor manera de actuar, Dios lo ayudó iluminando su juicio" (PC4)

Y en el artículo 7 continúa, como si nos tuviera en mente a los pastores y líderes de las células:

"De manera similar, José actuó como padre durante toda su vida. Los padres no nacen, sino que se hacen. Un hombre no se convierte en padre simplemente trayendo un hijo al mundo, sino asumiendo la responsabilidad de cuidar a ese niño. Cada vez que un hombre acepta la responsabilidad de la vida de otro, de alguna manera se convierte en un padre para esa persona". (PC 7)

2. Ahora es el momento de actuar

Cuando la Voluntad de Dios esté clara para ti, después de haber seguido los cuatro pasos que mencionamos durante estas enseñanzas, recuerda que José está ahí para ayudarte en este momento crítico que podría ser el más difícil. Hasta que llegó el momento de que Jesús saliera y cumpliera su misión, José nunca lo dejó. No hay duda de que José ya había muerto cuando Jesús tenía 30 años. Algunos dicen que probablemente, Jesús esperó hasta su muerte para salir y sumergirse en el ministerio público. Sea lo que sea, el punto es que José nunca dejó a Jesús sin compañía, ¡cuánto más no nos va a dejar solos, nosotros que lo necesitamos mucho más que Jesús!

Aunque la tradición de la devoción a San José es relativamente nueva en la Iglesia Católica y no tan desarrollada, sin embargo, hay un llamamiento que está tan unido a él: "*Ite ad Joseph*", vaya a José. El Papa hace referencia a este concilio y nos da su explicación:

"La confianza popular en San José se ve en la expresión "Ve a José", que evoca la hambruna en Egipto, cuando los egipcios suplicaron al Faraón por pan. Él a su vez respondió: "Ve a José; lo que él te dice, hazlo" (Gn 41:55). Faraón se refería a José, el hijo de Jacob, que fue vendido como esclavo por los celos de sus hermanos (cf. Gn 37, 11-28) y que, según el relato bíblico, posteriormente se convirtió en virrey de Egipto (cf. Gn 41, 41-44). (PC 1)

Si necesitamos ir continuamente a San José, especialmente en nuestros tiempos cuando hemos perdido al padre, cuando muchos están sufriendo por la ausencia de una figura paterna en sus vidas, y cuando los hombres han renunciado a la responsabilidad de ser padres, ¿cuánto más debemos ir a San José ahora que es el momento de despertar, para decidir y actuar!

Cuando terminemos esta enseñanza, no vayas a hacer nada, no vayas a ninguna parte, no vayas a nadie.... Pero quédate en tu lugar, quédate allí unos minutos más e *Ite ad Joseph*, ve a San José y después de agradecerle por esta hermosa Escuela a la que asistimos juntos, pídele que te dé fuerzas para tomar al menos una pequeña decisión que el Espíritu Santo te ha estado iluminando y para ayudarte a actuar en ella sin perder el tiempo.

Ahora el tiempo de escuchar ha terminado. Ahora es el momento de actuar.

Ahora el tiempo de escuchar sobre San José está agotado. Ahora es el momento de que actúes.

Conclusión: La verificación y la confirmación siguen

Actuar. No tengas miedo. Es posible que cometas un error. Pero si esperas a estar 100% seguro, te aseguro que nunca lo estarás y morirás con gran remordimiento de que un día, el¹⁷ de diciembre de 2021, tuviste la oportunidad de hacer algo y no lo hiciste. La cuestión es que nunca sabrás si lo que crees que Dios te está llamando a hacer, incluso si parece realmente insignificante, ¿eventualmente cambiaría el curso de la historia!

¿Crees que San José imaginó todas las consecuencias de lo que había hecho ese día que se despertó y en lugar de lijar a María en silencio, la tomó como su esposa junto con su hijo? ¿Alguien le había asegurado a San José que, sin ninguna pequeña duda, lo que soñaba realmente venía de Dios? ¡Él creyó! Esto es. Todo lo que Dios nos pide, todo el fruto del discernimiento, necesitamos recibirlo por fe. Dios nunca da ninguna seguridad material, física o intelectual a lo que Él nos pide. Él siempre puso a prueba nuestra fe.

Seguramente, una confirmación vendrá después. Si nos hubiéramos equivocado, Él nos lo mostrará. No es un problema para nosotros. Él entiende nuestras dificultades, pero quiere ver nuestra generosidad y nuestra voluntad de asumir la responsabilidad y seguir adelante en nuestra misión. Él nunca nos juzga ni nos condena. A veces Él viene a modificar nuestra decisión y acción, no porque hubiéramos perdido Su voz o cometido un error, sino porque sería el momento de precisar algo. Cuando José decidió dejar Egipto e ir a Judea estaba haciendo algo bien, sin embargo, más tarde Dios le dijo que no fuera allí, sino que fuera a Galilea y Nazaret.

Cuando no dudamos en lo que pensamos que nos está pidiendo, Dios siempre confirmará que tomamos la decisión correcta, porque sentimos paz y alegría, no como las que el mundo nos da, sino que experimentamos la presencia activa del Espíritu Santo y sus frutos. Entonces, Dios nos concederá la gracia de ver y cosechar abundante fruto de la decisión y acción que hubiéramos tomado.

Quiero agradecer, no sólo a los 20 ponentes que tuvimos en el Colegio de San José, su compromiso, dedicación y alegría con la que compartieron sus reflexiones; pero también el grupo de traductores que trabajaron tan duro para tener todas las enseñanzas en inglés, italiano, francés, español y algunos incluso en portugués disponibles a tiempo; los técnicos, el diácono Gaetano y Paolo, que siempre estuvieron presentes para ayudarnos en las transmisiones en vivo en Youtube; Francesca de Roma por el hermoso diseño de este año y los folletos para cada sesión y Gian Luca de Ragusa, el administrador de la web por poner todas las enseñanzas disponibles en el sitio web, y laste pero no menos importante, nuestra querida secretaria, Stefania que ha presentado estas enseñanzas. Agradezco también a todos ustedes que han escuchado, leído y usado y continúan usando estas enseñanzas para el beneficio de tantos de nuestros queridos miembros de la célula. Les recuerdo que ofrezco la intención de mi Misa diaria para cada uno de ustedes. Que Dios te bendiga.